

# ¿CRISIS EN LA IGLESIA • DE EL SALVADOR?

El 5 de Mayo del corriente año apareció en la prensa del país un manifiesto, firmado por gran parte del clero de la Arquidiócesis de San Salvador, solidarizándose con un grupo de sacerdotes extranjeros que trabajan en la misma Arquidiócesis y que fueron acusados ante el Ministerio del Interior como subversivos. Como consecuencia de este manifiesto se desató una campaña contra los referidos sacerdotes y contra la persona del Señor Arzobispo de San Salvador, a quien, indirectamente al principio y abiertamente después, se acusó de estar en connivencia con la "subversión" y las doctrinas "marxistas" que supuestamente predicaban dichos sacerdotes.

La Curia Metropolitana y el Senado Presbiterial defendieron, en sus lineamientos fundamentales, la doctrina predicada por aquellos, solidarizándose con los acusados. La reacción violenta ante tal declaración no se hizo esperar y tres sacerdotes desataron una campaña insidiosa por la prensa y la radio contra el Excelentísimo Señor Arzobispo y su Vicario General, Monseñor Arturo Rivera Damas, acusándolos abiertamente de marxistas.

¿Qué oscuros intereses se mueven detrás de semejante escándalo, que está desorientando al pueblo de Dios?

Aun suponiendo que los sacerdotes acusantes actuaron honradamente, creyendo, a su manera, que hacían un bien a la Iglesia procediendo como procedieron, sin embargo, el hecho es que su actitud fue inmediatamente aprovechada por un grupo de capitalistas interesados en frenar el decidido empeño de la Iglesia Salvadoreña en llevar a la práctica las enseñanzas del Concilio Vaticano II y las apremiantes recomendaciones del Documento de Medellín. Porque, si es un hecho que, en toda América Latina "la miseria margina a grandes grupos humanos" y, "esa mise-

## Editoriales

ria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo" (Medellín I.I), El Salvador no es precisamente la excepción. No obstante, gran parte del capital —hay honrosas excepciones, desde luego— permanece insensible ante el clamor de esos grupos humanos marginados por la miseria. Por su parte, algunos políticos miopes, empeñados en juzgar a la Iglesia a través del prisma de la política partidista, creyeron encontrar la ocasión propicia para desprestigiar a la Iglesia de El Salvador, acusándola de connivencia con determinado partido político. Sólo así se explica el derroche de dinero gastado en campos pagados en los periódicos del país.

Mientras tanto, el pueblo de Dios, perplejo ante el escándalo, sufre las consecuencias de la crisis de sus pastores. Porque, es evidente que una buena parte del clero de El Salvador está pasando por una aguda crisis, consecuencia natural de los cambios profundos de la Iglesia Posconciliar. Por una parte, muchos sacerdotes jóvenes, entusiastas y sinceros, que quieren, a marchas forzadas, reformar las estructuras y, por otra, un grupo de sacerdotes "formados a la antigua" que, no menos sinceros, miran con desconfianza todo intento de renovación; y, entre unos y otros, una falta absoluta de diálogo que, fruto de la caridad y de mutua comprensión, sería el único medio de solucionar la crisis.

Afortunadamente, no obstante la falsa impresión que los medios de publicidad están creando en el ambiente nacional e internacional, el clero salvadoreño, en su inmensa mayoría, es un clero maduro, que, consciente de su misión pastoral, fiel a las enseñanzas del Concilio Vaticano II y a las directrices del Documento de Medellín, está empeñado en una tarea evangelizadora y liberadora del hombre sin inclinarse por extremismos de derecha ni de izquierda.